

mariposa con las alas plegadas. Recordemos que la vía-láctea *Citlalicue*, se llamaba también *Izpapalotl*, mariposa de luz, la cual aquí pliega sus alas como símbolo de la muerte.

Pero para dar mayor confirmación á las ideas expuestas, estudiemos qué relación había entre la lagartija de que nos habla Sahagún, y la misma vía-láctea.

La lagartija *Cuetzpalin* era uno de los veinte signos cronológicos del calendario nahuatl, el cuarto en orden en el sistema mexica. No es raro encontrar en monumentos y aun en rocas, esculpidas lagartijas con los numerales correspondientes: entonces representan simplemente una fecha que se quiso conmemorar. Como amuleto, tengo en mi colección una, ya antes citada, traída del Palemke. Mide de largo unos siete centímetros. Por un pequeño agujero que tiene el labio inferior, se comprende que de ahí se colgaba al pecho. Es de mármol verde. Sus ojos y paladar son de coral. Sobre el cuello tiene incrustadas dos líneas, al parecer de marfil fosil; y sobre ellas, incrustadas también, dos pequeñas turquesas circulares. En el vientre lleva esculpido un jeroglífico palemcano, y en el útero grabado un astro. En la parte inferior de cada una de sus dos patas, tiene en el centro una línea, sobre ella dos puntos, y debajo uno. Las manos están rotas. Esta preciosa antigüedad nos da desde luego una idea. Su útero es un astro: es la paridora de astros, la vía-láctea que los crea. Las líneas y puntos de su cuello hacen el numeral doce, y con la figura la fecha doce *Cuetzpalin*. Esto nos enseña algo. Si recurrimos al *Tonalamatl* publicado por M. Aubin, hallamos en él á la lagartija siempre de color verde. En la quinta pintura preside la diosa *Chalchiuhtlicue*. Se la ve en el cuadro superior tomando por la cabellera con la mano derecha una cabeza de muerto; y en su cauda de agua van hombres y joyas, manera simbólica de representar cómo la muerte á todos arrastra, sin distinción de edades ni riquezas. De aquí podemos inferir, que dedicada estaba esta trecena á la deidad de la muerte, á la diosa del *Mictlan*. Pues bien: en ella concurre el día 12 *Cuetzpalin*, y lleva por acompañado á *Tletl* el fuego nocturno; de manera que asisten juntos en ese día, los dioses de la muerte. (1)

En el *Tonalamatl* del Códice Vaticano, (2) en la lámina 24, está igualmente la *Cuetzpalin* acompañada del *Tletl* nocturno; pero la deidad que preside el octiduo es muy significativa: es una cara blanca sin más facciones que la boca pintada de negro, con naricera dorada, tocado de plumas y adornos de papel. ¿Es representación del *Mictlan*, ó de la diosa que lo preside? Notemos cómo al rededor de la boca, en las dos quijadas, está pintada de negro. Pues bien: en mi colección tengo una quijada barnizada de hule negro, manera que usaban de aderezar las calaveras.

En la pintura correspondiente del Códice Telleriano-Remense (3) está también la fecha 12 *Cuetzpalin* acompañada del *Tletl* nocturno, y preside la trecena la diosa *Chalchiuhtlicue*, y en su cauda de agua va una petaca, símbolo de las riquezas, un guerrero con sus armas y una mujer. «Como que se los lleva el agua, dice el domi-

(1) Es notable que un sapo de piedra que hay en el Museo, tenga también un astro en el vientre, á semejanza de la lagartija de Palemke. El catálogo lo describe así: «232 y 233.—Dos sapos de piedra (*Bufo*). El Sr. Herrera hace observar que en la parte superior de la cabeza y atrás de los ojos, hay dos círculos de medio relieve que representan las glándulas ponzoñosas ó parótidas. El ejemplar número 232 es muy notable: tiene esculpido sobre el pecho el símbolo de la piedra preciosa *Chalchihuitl*.» Este símbolo, como veremos en su oportunidad, es de uno de los astros cronológicos. Las glándulas ponzoñosas bien expresan la muerte, y son simbólicas de su deidad. De manera que la lagartija y el sapo nos resultan sinónimos. Esto es más notable en uno pequeño de oro macizo, que tengo en mi colección; pues visto por un lado es sapo, y por el otro calavera.

(2) Kingsborough, tomo II.

(3) Id., tomo I.

nicano Ríos, (1) por manera que aunque fuesen ricos y trabajadores, todo se había de perder.»

El Códice Borgiano nos va á dar mayor luz. En los cuadretes de los veinte signos de los días, en el inferior de la izquierda de la página 10, pintura de la cual ya hemos hablado y que aún tendremos que citar otra vez por su gran importancia, está el signo lagartija como figura principal. La *Cuetzpalin* en este Códice tiene la mitad superior del cuerpo verde, la otra mitad roja y los pies y las manos amarillas. Recordemos que el amarillo y el rojo eran los colores simbólicos del fuego. En la pintura citada la *Cuetzpalin* se ve frente al dios rojo *Izcozauhqui*, y entre ellos hay una estrella con cuatro círculos. Fábrega (2) no da ninguna explicación de la *Cuetzpalin* al describir esta pintura. Para nosotros son las dos deidades creadoras, el fuego *Xiuh-tecuhtli* y la vía-láctea *Cuetzpalin*, y los cuatro circulillos, como los llama Fábrega, son los cuatro astros cronológicos por ellos creados, y desprendidos de la materia de ésta. Otra pintura del mismo Códice es más expresiva: el primer cuadro de la línea de en medio de la página 14. Fábrega (3) lo describe de la siguiente manera: «CUARTO SIGNO DIURNO: LAGARTIJA.—CUARTO NOCTURNO: SEÑOR DE LAS ESPIGAS DE MAÍZ. 39.—Cuadro cuarto, el izquierdo de la faja del medio, señalado con el signo diurno *cuetz-pallin*. La figura varonil que de la izquierda camina para la derecha, es el signo nocturno *Centeuctli* ó Señor de las espigas de maíz, también llamado *Centeuhiohua*, es decir, Señor de las mazorcas que domina la noche. Sobre su *copilli* ó yelmo se ven las mazorcas que le dan su nombre. Su rostro amarillo tiene raya negra en forma de Z desde la sien hasta el ojo y el carrillo. La enigmática planta que delante de él está, tiene por base ó raíces la cabeza de una serpiente ó reptil: en su tronco y tallo se ve un hacesillo de hierba semejante al que ofrece *Centeuctli*; los ramos inferiores del vegetal tienen flores en boton, abiertas ya, y asteroides en los dos ramos de arriba.»

Debajo de la deidad de esta pintura, que lleva en la mano el símbolo de la noche, porque aquí está haciendo función de acompañado nocturno, se ve la *Cuetzpalin*. La figura que tiene enfrente es la misma *Cuetzpalin* metamorfoseada en un árbol florido; en su cuerpo está también el símbolo de la noche, y termina en dos ramas con estrellas, que son las dos ramas ó ramales de la vía-láctea. (4) Así cuando los muertos llegaban adonde estaba la lagartija, era que perecían en la vía-láctea.

La representación de la página 10, de las dos deidades creadoras unidas, ó más bien, confundidas para crear á los cuatro astros cronológicos, está representada de elocuentísimo modo en una de las lápidas del Museo.

El catálogo la describe de la siguiente manera: (5) «Es una losa esculpida en bajo relieve por sus dos caras. En la anterior, la diosa (con diadema de plumas ó llamas, cuyo joyel es una especie de *momostli* coronado por una pilastra) lleva su saya con orla de estrellas, quesquémil, pulseras y orejeras de pinjante. Aplica las dos manos sobre su pecho y ostenta una especie de bezote.—En la cara posterior de la losa, cuatro sujetos hincados sobre una rodilla levantan sus rostros hacia el cielo en actitud deprecativa.—Alt. 1.08 Lat. 0.39.» (6)

(1) Id., tomo V, Lámina VIII.

(2) Página 75.

(3) Página 90.

(4) Es de llamar la atención la semejanza de la forma de la *Cuetzpalin* metamorfoseada, con la que Herschel da á la vía-láctea. Comprendemos que de ésto no puede sacarse ninguna consecuencia; y solamente consignamos el hecho.

(5) Página 31.

(6) El Sr. Troncoso, en el Catálogo de la sección de México en la Exposición histórico-americana de Madrid, tomo II, página 417, llama á la deidad de esta losa CITLALINICUE, «la de la

Vamos á completar la descripción. La deidad es una mujer, como se ve por su quesquemil, su huipil y su cueitl. El quesquemil semeja un rayo de luz, que cae sobre un medio círculo, el cual continúa en líneas rectas á los lados, y forma la orla del huipil. La del cueitl se compone de cinco estrellas. Sus orejeras son redondas como astros, y de cada una cae un pinjante, cuya forma nos parece también astronómica. De los labios de la figura sale su lengua bastante maltratada. En la parte superior del tocado, sobre la frente, tiene siete puntos ó círculos. Su tocado se compone de una pirámide envuelta en llamas, sobre la cual se levanta un *Xipe*, y en la que se enrosca una culebra, cuya cabeza sale á la izquierda en la parte superior.

Es la diosa *Omecihuatl*, es decir, la vía-láctea como deidad creadora. Pero la pirámide de su tocado corresponde al dios creador: á ella la califica cuando está en sentido inverso. Las llamas que rodean la pirámide también están indicando al dios del fuego. El *Xipe* (1) que la corona, manifiesta su poder creador. Solamente la culebra se refiere á la deidad femenina. El todo representa al fuego creador obrando sobre la vía-láctea: y por esto de la boca de la deidad sale la lengua, símbolo del fuego y de la luz, que ésta recibe de aquel. El resultado de tal creación se ve en la parte posterior de la losa: las cuatro figuras hincadas en tierra son los cuatro astros cronológicos. Por ser esta deidad la vía-láctea, sus adornos y joyas son naturalmente estrellas: estrellas sus orejeras y pinjantes, estrellas caen de la orla de su cueitl, y dos grandes estrellas lo adornan. El rayo de luz del quesquemil entrando en el medio círculo de la orla del huipil, nos recuerda el signo del año. Todo es astronómico en esta figura, porque la diosa que representa es la madre de los astros.

La idea de esta losa es la misma que la de la pintura de la página 10 del Código Borgiano: el fuego, obrando sobre la vía-láctea produce los cuatro astros cronológicos. Esto identifica á la *Cuetzpalin* con la *Omecihuatl*. Por lo tanto la *Cuetzpalin* es representación de la vía-láctea; y cuando dice Sahagún, que donde está la lagartija verde fenecen los muertos, debe entenderse que en la vía-láctea acaba el viaje de los difuntos, y que allí se aniquilan para siempre.

Todavía vamos á tener la confirmación de estas ideas, en una rara urna cineraria de mi colección. (2)

Fué encontrada cerca del río de Papantla: pertenece, pues, á la raza totonaca. Es de barro amarillento, como toda la cerámica de aquella región. Mide 29 centímetros de largo, por 19 de ancho y 18 de altura. Sus cuatro ángulos están formados por canillas de muerto. En el borde superior y en el inferior está adornada con orlas de calaveras. Son 52 en la parte superior: 16 en cada uno de los lados largos, y 10 en cada uno de los angostos. Otras 52 están en la parte inferior, repartidas de la misma

saya de estrellas.» El Catálogo del Museo sigue esta clasificación. En mi concepto el Sr. Troncoso se preocupó solamente de las cinco estrellas que tiene en la orla del cueitl; pero que son un accidente ornamental propio de la deidad, y no constituyen sus atributos especiales y característicos. Así hemos visto en el manto del *Totec* de Tehuacan, pintados astros propios de su genérico *Xiuh-tecuhtli*, sin que ésto dé su clasificación.

(1) A propósito del *Xipe*, dijimos en la página 298 que los tarahumaras conservaban el culto de las partes genitales. Mi buen amigo el P. Aquiles Gerste, en carta de Fiésolle del 3 de Febrero, hace una importante rectificación. Dice que no vió el culto del *Xipe* entre los actuales tarahumaras. «Donde hay la representación, escribe, es en uno ó varios de los objetos muy antiguos que recibí en *Casas Grandes*.» Esto sin duda confirma más nuestras ideas, porque las Casas Grandes fueron construidas por los nahuas, y por lo tanto éstos tenían ya el culto del *Xipe*.

(2) En las láminas anteriores, las figuras están reproducidas en su tamaño natural por medio de la fotocromolitografía, lo cual les da una completa exactitud. En ésta fué preciso reducir el tamaño de la urna al de la misma lámina; pero empleando siempre la fotografía.



Urna cineraria totonaca, de barro.

G. LOPEZ, LIT.

COLECCION CHAVERO.